

novela puede leerse sola y linealmente. El libro de texto debería quedar estable en las mesas de noche de todos los abogados y juristas, quienes podrían a diario abrir una página cualquiera y amonestarse íntimamente sobre el enorme poder de su ministerio y la naturaleza sustancialmente moral que debe fundarlo. Para que el Derecho se torne cada vez más derecho. La íntima, frecuente y verdadera consulta de la obra de Trazegnies por parte de quienes tienen el deber de hacer que el Derecho se parezca cada vez más a la justicia, incitará al cumplimiento del cometido manifiesto de su autor:

"Este libro quiere develar, con la ayuda del Derecho, esa época oscura de la Historia peruana. Pero, al mismo tiempo, lo mostrado por el Derecho se vuelve contra el mismo Derecho, le increpa su posibilidad de haber sido, lo cuestiona profundamente y lo obliga a su vez a develarse, a mostrar sus secretos más íntimos, más allá de las apariencias piadosas o interesadas." (p. 27).

Parafraseando a Ernesto Yepes, puede decirse que este libro también ha sido escrito "para que no se repita". No volvamos alegres al camino fangoso, creyendo haber lavado nuestras culpas con la sola compra de un libro.

Raúl Valenzuela

Giovanni Bonfiglio, *Los italianos en la sociedad peruana*, Lima: Unión Latina y Asociación Italianos del Perú, 334 pp.

El estudio de los fenómenos inmigratorios en la sociedad peruana se justifica y se hace necesario en función de la pluralidad étnica evidente en ésta. Las transformaciones sociales del Perú contemporáneo, que eclosionan en el marco de una crisis global signada por la violencia, nutren con especial urgencia a las demandas de los peruanos por respuestas sobre las interrogantes seculares referidas al problema de la identidad nacional. En este contexto se inscribe *Los italianos en la sociedad*

peruana, del sociólogo peruano de origen genovés Giovanni Bonfiglio.

En la introducción del libro, el autor ofrece "dar una explicación de conjunto de este fenómeno que, al igual que la inmigración proveniente de otros países, ha contribuido en cierto modo a la formación de la sociedad peruana actual". A continuación denuncia la carencia de un estudio que integre los trabajos existentes de investigadores peruanos e italianos, y declara que "ha habido preocupación por estudiar el fenómeno, pero desde ángulos diversos, sin que existieran vasos comunicantes entre los diversos círculos preocupados por el tema".

Para la realización de su estudio, Bonfiglio ha acudido a una combinación de fuentes bibliográficas (los trabajos desconexos entre sí señalados en el párrafo anterior), documentales (básicamente el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú y su homólogo italiano, el Archivo Storico Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri) y, complementariamente, entrevistas a inmigrantes y sus descendientes. En lo concerniente a estas últimas, advierte el autor que las referencias personales son utilizadas sólo como casos ejemplares, en la medida en que su óptica es la de explicar procesos y tendencias. Ciertamente Bonfiglio consigue delinear los aspectos relevantes de la inserción de los italianos en el tejido social peruano; pero la plétora de informaciones singulares imprimen al libro un matiz casuístico insoslayable.

La obra se divide en seis capítulos. Los cinco primeros cubren el período que es materia del estudio, esto es, desde los antecedentes coloniales -que se remontan prácticamente a la conquista- hasta 1940; en tanto que el sexto se ocupa de casos regionales (Chincha, Ica y los ejes comerciales del sur, y Tacna) dentro del marco temporal antedicho. Asimismo se presentan las conclusiones del trabajo, unos *addenda* sobre las tendencias recientes de la inmigración italiana en el Perú, una apreciable bibliografía y, finalmente, un índice onomástico de inmigrantes ítalos. Hubiese sido interesante la inclusión de material gráfico (adicional a las cubiertas del libro), habida cuenta del agradecimiento que hace el autor a inmigrantes

y descendientes de éstos por permitirle el acceso a documentación familiar.

En el capítulo I, "Los orígenes de la presencia italiana en el Perú", Bonfiglio se remonta al siglo XVI para establecer la "matriz colonial" de la inmigración. Los italianos gozaban de cierta tolerancia por parte de los españoles en virtud de su procedencia de Estados dominados por España o aliados de ésta. Desde entonces se perfila la preeminencia de ligures dentro del conjunto de italianos -básicamente navegantes y mercaderes- presentes en el Perú; esto en función de la alianza política y el trato mercantil entre la entonces República de Génova y el Estado español. La independencia del Perú supuso un flujo migratorio más directo, en la medida en que España dejó de ser un punto intermedio entre Italia (que, recuérdese, alcanza la unidad política en 1870) y el Perú.

El segundo capítulo, "Los italianos en Perú durante la época del guano (1840-1880)", reviste una especial importancia dado que durante este período se dio el auge numérico de la inmigración italiana al Perú. Este fenómeno se explica fundamentalmente por la conjunción de la expansión comercial de los marinos ligurinos con las oportunidades ofrecidas por la bonanza de la economía peruana durante el *boom* guanero. En el Perú la inexistencia de una capa social significativa de pequeños comerciantes en un contexto de expansión mercantil fue de importancia capital en la asunción de tal rol por parte de los italianos (en muchos casos se trataba de marineros desertores, motivados por las perspectivas señaladas). Sin tratarse de un flujo masivo (como se dio en Argentina y Brasil), desde entonces se activan las cadenas migratorias, mecanismos de conexión entre los lugares de origen de los inmigrantes y sus nuevos asentamientos (en especial Lima y Callao); llegaban al Perú quienes habían sido reclutados por familiares o coterráneos, lo cual explica, entre otros rasgos de la colonia, el reducido número de indigentes en ésta.

El incremento de la corriente migratoria y la paulatina consolidación económica de los italianos se plasmó en el inicio de relaciones diplomáticas consulares entre el Perú y el reino de Cerdeña (del cual eran súbditos la mayoría

de ítalos afincados aquí) en 1840. Esta formalización de vínculos interestatales, así como el establecimiento de instituciones étnicas de inmigrantes y el esbozo de un perfil ideológico de éstos, son las cuestiones analizadas en el capítulo III, "El contexto institucional e ideológico". En esta parte del libro, que se inscribe en el horizonte temporal del capítulo precedente, se enfatiza la función de los representantes italianos de velar por la seguridad de sus connacionales. En efecto, tanto en los tiempos del caudillaje militar como durante la ocupación chilena, los italianos vieron amenazados -y muchas veces realmente afectados- sus intereses patrimoniales y aun su salud física. Tanto es así que las compañías de bomberos fundadas por italianos trascendían su función inmanente y se convertían en una suerte de guardias urbanas. En lo ideológico, la unificación de Italia tuvo repercusiones claras en la colonia establecida en el Perú. Bonfiglio arriba a la conclusión de que entre los inmigrantes prevalecieron los ideales republicano-liberales, lo cual produjo una fisura entre éstos y su legación diplomática, decididamente monárquica. Tomando en cuenta las connotaciones anticlericales de la unidad italiana, dado el conflicto con el papado por la posesión de Roma, es interesante la mención de las consecuencias de ello en el medio arequipeño (donde la presencia de italianos fue muy reducida). El autor cita al agente consular de Italia en Arequipa, quien en 1910 (transcurridos cuarenta años desde la toma de Roma) señala que, en dicha ciudad conservadora y marcadamente religiosa, "el italiano es sinónimo de socialista, de ateo o de algo peor".

El cuarto capítulo, "La inmigración italiana en el Perú durante el período 1880-1940", describe la tendencia decreciente de la corriente migratoria hacia el Perú. Esta reducción se explica por la crisis de la economía peruana en la década de 1870, agravada hasta el colapso por la Guerra del Pacífico. Por otro lado, el "efecto demostración" ejercido por los migrantes ya establecidos, quienes contaban con cierta prosperidad económica bastante generalizada en la colonia, hacía que las expectativas de posibles nuevos inmigrantes fuesen difíciles de satisfacer. Bonfiglio establece un perfil diferencial en-

tre los italianos residentes en el Perú y las colonias asentadas en Brasil y Argentina. En síntesis puede concluirse que el número relativamente reducido, así como la homogeneidad ocupacional (comercio, a partir de las pulperías) y de origen (Liguria) constituían los rasgos característicos del núcleo de italianos en el Perú. Este capítulo presenta cuadros estadísticos expresados en gráficos de barras, pero lamentablemente éstos no se condicen con aquéllos. Se trata de errores formales que son parte de una edición en general descuidada (errores ortográficos, discordancias sintácticas, uso desaprensivo de los signos de puntuación). No se debería incurrir en fallas de esta índole, más aún tratándose de un texto de segunda edición; un trabajo serio como el de Bonfiglio no puede desmerecerse por cuestiones formales.

En el penúltimo capítulo del libro, "La colonia italiana durante la república aristocrática", el autor comienza por hacer un distingo entre los términos *inmigración* y *colonia* al estipular que el primero alude a un fenómeno demográfico, mientras que el segundo tiene una connotación étnica. El quinto capítulo complementa lo expuesto en el anterior, y enfatiza el proceso de ascenso económico (desde el pequeño comercio y, en menor escala, los oficios artesanales y la agricultura hasta el liderazgo empresarial con ramificaciones en la banca inclusive). Asimismo se mencionan los órganos periodísticos de la colonia, los roles dirigenciales asumidos por italianos y hasta tópicos culinarios.

El capítulo VI, "Casos regionales", analiza la inserción de italianos en Chíncha, Ica y Tacna. Si bien la colonia se asentó predominantemente en Lima y el Callao, la presencia íta también se dio en las ciudades mencionadas (como consecuencia del comercio de cabotaje) y en la sierra (a partir del tráfico de arrieros). Se reproducen en estos casos los rasgos generales ya mencionados de la evolución de los inmigrantes: mayoría ligústica, ascenso económico iniciado en el pequeño comercio de abarrotes, integración plena a la sociedad lugareña.

A manera de comentario final, es preciso encomiar el esfuerzo del autor en el acopio de información y en el análisis de ésta. Debe entenderse que la mención de casos, presente en toda la extensión del libro, no sólo responde a la necesidad de ilustrar el tema con ejemplos concretos; es natural que el compromiso emotivo del autor se traduzca en un tratamiento discretamente apologético y por momentos familiar de la información. Nada de esto, sin embargo, llega a incomodar al lector ni mucho menos a oscurecer la argumentación de Bonfiglio. En lo referente a cuestiones formales, se mantienen las observaciones anotadas, cuya subsanación esperamos ya que acogemos con interés la oferta de que "El proceso de investigación no se detiene con este trabajo; seguirá, no sólo porque la información recogida es abundante, sino también debido a que la maduración de las ideas sobre un tema tan complejo como éste es un proceso que demora años en culminar". Así sea.

Luis Alfredo Agosti